

DEMANDA DE DIOS AL SER HUMANO

El arrepentimiento para salvación



Estudio bíblico pastoral y didáctico

Personalizado por: Ruperto Bravo Benavente (R.B.B.)

Referencias principales: Biblia Reina-Valera 1960 y Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español de Francisco Lacueva.

Propósito de esta obra

Este estudio procura exponer, con lenguaje humano y directo, la demanda divina del arrepentimiento en relación con la salvación. No presenta el arrepentimiento como precio, mérito o penitencia que compre el favor de Dios. Lo presenta como el giro interior por el cual el ser humano abandona su confianza en sí mismo, acepta el diagnóstico de Dios y recibe por la fe el evangelio de Jesucristo.

La Escritura anuncia una obra ya realizada: Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó al tercer día. Ante ese anuncio, Dios llama a toda persona a arrepentirse y creer. La fe salvadora no descansa en la intensidad de una emoción, en una reforma moral ni en una ceremonia, sino en la persona y obra suficiente del Señor Jesucristo.

El tono de estas páginas es pastoral. Se dirige al creyente que desea afirmar el fundamento de su esperanza, a quien conserva dudas y también a quien todavía no ha respondido al evangelio. Cada afirmación doctrinal debe examinarse a la luz de la Sagrada Escritura.

Hechos 20:21 resume el ministerio apostólico como testimonio del arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo. Son aspectos distinguibles de una misma respuesta: volvemos de la falsa confianza y confiamos en Cristo.

Contenido

- 1. La demanda universal de Dios
- 2. ¿Qué significa arrepentirse?
- 3. Lo que el arrepentimiento no es
- 4. El diagnóstico de la condición humana
- 5. Muerte, eternidad y juicio
- 6. El evangelio: lo que Cristo hizo
- 7. Arrepentimiento para con Dios y fe en Cristo
- 8. Gracia, don y ausencia de mérito
- 9. Convicción, tristeza y confesión
- 10. Frutos dignos de arrepentimiento
- 11. Seguridad de la salvación
- 12. Llamados bíblicos al arrepentimiento
- 13. Objeciones y aclaraciones necesarias
- 14. Invitación pastoral y examen personal
- Conclusión doctrinal

1. La demanda universal de Dios

El mensaje bíblico no comienza felicitando al ser humano por su suficiencia, sino revelando su necesidad. Dios manda a todos, en todo lugar, que se arrepientan, porque ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia por medio de Jesucristo (Hechos 17:30-31). El llamado es universal porque universal es el problema del pecado.

Jesús inició su proclamación pública con una orden doble: arrepentirse y creer en el evangelio (Marcos 1:14-15). No son dos caminos rivales. El arrepentimiento aparta la mente de la falsedad y la fe descansa

en la verdad de Dios. El primero reconoce que el rumbo propio conduce a la muerte; la segunda recibe a Cristo como única esperanza.

La demanda divina es urgente, pero no arbitraria. El Creador llama porque conoce la realidad que el ser humano suele ocultar: la vida es breve, la muerte es cierta y cada persona dará cuenta delante de Él. La voz del evangelio confronta, pero también invita.

2. ¿Qué significa arrepentirse?

En el Nuevo Testamento, el campo de sentido de metanoia y metanoëō expresa un cambio de mente, comprensión y orientación. No se reduce a sentir tristeza. Incluye reconocer que Dios dice la verdad acerca de nuestro pecado, de Cristo y de la salvación. Ese cambio interior altera necesariamente la dirección de la persona, aunque la transformación práctica madure a lo largo de la vida.

Arrepentirse para con Dios significa abandonar las excusas y rendirse ante su veredicto. El ser humano deja de negociar con méritos, comparaciones o promesas de perfección futura. Confiesa que no puede salvarse y que necesita la misericordia provista en Cristo.

La traducción literal de una palabra griega no agota toda la doctrina. El sentido bíblico se reconoce por el contexto: Juan el Bautista pidió frutos dignos de arrepentimiento; Jesús llamó a volver a Dios; los apóstoles anunciaron arrepentimiento y perdón. Por eso, el cambio de mente es real y posee dirección moral y espiritual.

3. Lo que el arrepentimiento no es

No es remordimiento aislado. Judas sintió pesar por las consecuencias de su traición, pero el relato no lo presenta refugiándose en Cristo. La tristeza puede despertar conciencia, pero por sí sola no salva.

No es penitencia ni pago. Ningún sufrimiento voluntario puede añadir valor a la sangre de Cristo. La cruz no necesita complemento humano. Tampoco es prometer que jamás volveremos a fallar: una promesa de impecabilidad sería falsa y trasladaría la confianza desde Cristo hacia nuestra fuerza.

No es solamente abandonar ciertos hábitos visibles. Una reforma social puede ser buena, pero alguien puede corregir conductas sin creer el evangelio. El arrepentimiento bíblico alcanza el centro: cambia lo que pensamos de Dios, del pecado, de nosotros mismos y de Jesucristo.

4. El diagnóstico de la condición humana

La Biblia declara que no hay justo, ni aun uno, y que todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:10, 23). El estándar no es compararnos con otras personas, sino la santidad de Dios. Santiago 2:10 muestra la unidad de la ley: quien tropieza en un punto queda constituido transgresor.

Adán desobedeció una orden clara y la muerte entró en la experiencia humana (Génesis 2:16-17; Romanos 5:12). El pecado no es solamente una lista de actos externos: procede del corazón y alcanza pensamientos, afectos, palabras y decisiones.

Este diagnóstico elimina la jactancia, pero no destruye la esperanza. Dios revela la gravedad de la enfermedad para que recibamos su remedio. El evangelio no minimiza el pecado; anuncia que la gracia de Dios es mayor y que Cristo hizo lo que nosotros no podíamos hacer.

5. Muerte, eternidad y juicio

Ecclasiastés invita a considerar el fin de todos los seres humanos (Ecclasiastés 7:2) y afirma que Dios puso eternidad en el corazón (Ecclasiastés 3:11). La cultura puede distraer, pero no cancelar la pregunta por la muerte y lo que sigue después.

Hebreos 9:27 une dos certezas: morir una sola vez y después el juicio. El arrepentimiento comienza cuando dejamos de evadir esta realidad y escuchamos a Dios. No se trata de cultivar terror irracional, sino de recuperar sobriedad espiritual.

La urgencia bíblica no autoriza manipulación. El mensajero cristiano debe hablar con verdad, compasión y paciencia. La decisión es demasiado seria para apoyarse en presión emocional; requiere comprender el evangelio y responder personalmente delante de Dios.

6. El evangelio: lo que Cristo hizo

Pablo resume el mensaje recibido y transmitido: Cristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras, fue sepultado y resucitó al tercer día (1 Corintios 15:1-4). El centro de la salvación no es lo que el pecador promete hacer, sino lo que el Salvador ya hizo.

En la cruz, Jesucristo llevó el pecado y satisfizo la justicia divina. Su resurrección confirma la victoria sobre la muerte. El evangelio anuncia una obra completa, suficiente y eficaz. Pretender comprarla con obras sería negar que es gracia.

Segunda Timoteo 1:10 declara que Cristo sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio. La esperanza cristiana no es una vaga supervivencia, sino vida eterna en comunión con Dios, fundada en Cristo resucitado.

7. Arrepentimiento para con Dios y fe en Cristo

Hechos 20:21 resume el ministerio apostólico como testimonio del arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo. Son aspectos distinguibles de una misma respuesta: volvemos de la falsa confianza y confiamos en Cristo.

No conviene convertirlos en una secuencia mecánica de segundos o etapas. En la experiencia real, la luz del evangelio muestra simultáneamente nuestra ruina y la suficiencia del Salvador. La persona reconoce el error y abraza la verdad.

La fe genuina recibe el testimonio de Dios. No es fe en la fe, ni seguridad basada en haber pronunciado una fórmula. Su objeto es Jesucristo: quién es, qué hizo y qué prometió. El arrepentimiento despeja los refugios falsos; la fe descansa en el refugio verdadero.

8. Gracia, don y ausencia de mérito

Efesios 2:8-9 enseña que la salvación es por gracia, mediante la fe, y no procede de obras para que nadie se gloríe. El arrepentimiento no contradice esta afirmación cuando se comprende como respuesta a la verdad, no como obra meritoria.

Dios concede oportunidad y conduce al arrepentimiento por su bondad (Romanos 2:4; 2 Timoteo 2:25). Por eso no existe motivo para el orgullo. Incluso la respuesta humana ocurre bajo la iniciativa de la Palabra y la gracia de Dios.

Las buenas obras ocupan su lugar después: son fruto y propósito de la nueva vida, no precio de entrada. Confundir raíz y fruto produce esclavitud. La raíz es la gracia de Dios recibida por la fe; el fruto es una vida progresivamente transformada.

9. Convicción, tristeza y confesión

La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento, mientras que la tristeza del mundo queda encerrada en culpa, vergüenza o pérdida (2 Corintios 7:9-10). La diferencia se ve en la dirección: una lleva hacia Dios; la otra gira alrededor del yo.

Confesar significa estar de acuerdo con Dios acerca del pecado. No es informar a Dios de algo que ignora, sino abandonar el encubrimiento. En la vida del creyente, la confesión restaura comunión y limpieza práctica (1 Juan 1:9); no vuelve a crucificar a Cristo ni compra otra vez la salvación.

Las lágrimas pueden acompañar el arrepentimiento, pero no lo definen. Algunas personas responden con emoción intensa; otras, con comprensión serena. La certeza debe apoyarse en la promesa de Dios, no en medir cuánto sentimos.

10. Frutos dignos de arrepentimiento

Juan el Bautista pidió frutos dignos de arrepentimiento (Mateo 3:8). El fruto no crea el árbol; evidencia su naturaleza. Una nueva manera de pensar comienza a expresarse en decisiones, restitución cuando corresponde, reconciliación, humildad y obediencia.

El cambio no siempre es instantáneo ni uniforme. El crecimiento cristiano incluye aprendizaje, disciplina y corrección. La presencia de luchas no demuestra automáticamente ausencia de fe; pero una profesión que nunca acepta la autoridad de Cristo merece un examen serio.

Debemos evitar dos extremos: exigir perfección sin pecado como prueba de salvación, o declarar irrelevante toda transformación. El Nuevo Testamento sostiene seguridad en Cristo y llamado a una vida santa.

11. Seguridad de la salvación

Quien oye la palabra de verdad y cree en Cristo es sellado con el Espíritu Santo de la promesa, garantía de la herencia hasta la redención (Efesios 1:13-14). La seguridad descansa en la fidelidad de Dios y en la suficiencia de Cristo.

La vida eterna es presentada como posesión presente del creyente, no como salario futuro que depende de mantener un rendimiento perfecto (Juan 5:24; 1 Juan 5:11-13). Esto no promueve indiferencia ante el pecado; produce gratitud, reverencia y deseo de obedecer.

Cuando la conciencia acusa, el creyente no debe mirar primero la intensidad de su arrepentimiento pasado, sino a Cristo y a su promesa. La salvación no reposa en afirmar que el creyente nunca puede fallar; descansa en reconocer que Cristo nunca falla.

12. Llamados bíblicos al arrepentimiento

Los profetas llamaron a volver a Dios; Juan preparó el camino; Jesús proclamó arrepentimiento y fe; Pedro anunció arrepentimiento y perdón; Pablo testificó a judíos y gentiles. La continuidad es clara: Dios confronta el pecado y ofrece misericordia.

Lucas 24:46-47 relaciona la muerte y resurrección de Cristo con la proclamación del arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones. La misión cristiana no consiste en imponer una cultura, sino en anunciar a Cristo y llamar a cada persona a responder.

Hechos presenta distintos énfasis según la audiencia. Esto enseña a comunicar con sensibilidad sin alterar el contenido. A la religiosidad confiada en sí misma se le quita su falsa seguridad; al quebrantado se le muestra con claridad la gracia.

13. Objeciones y aclaraciones necesarias

¿Debe una persona enumerar todos sus pecados antes de ser salva? No podría hacerlo. El arrepentimiento reconoce la condición pecadora y la falsedad de la autosuficiencia; la fe recibe a Cristo. La confesión específica tiene un lugar saludable, pero no constituye una tarifa de salvación.

¿Arrepentirse significa dejar de pecar por completo? No como condición previa. Si fuera así, nadie podría venir a Cristo. Significa cambiar de mente y dirección ante Dios; luego comienza una vida de santificación en la cual el Espíritu forma obediencia.

¿Puede haber fe sin arrepentimiento? Puede existir aceptación intelectual sin rendición a la verdad. La fe salvadora implica recibir el testimonio de Dios y, por ello, contiene un vuelco respecto de la incredulidad. Tampoco debe predicarse un arrepentimiento sin Cristo, reducido a reforma moral.

14. Invitación pastoral y examen personal

Pregúntese con honestidad: ¿en qué descansa mi esperanza delante de Dios? ¿En mi conducta, religión, conocimiento, experiencias o comparación con otros? El arrepentimiento renuncia a esos apoyos como fundamento de justificación.

Mire a Jesucristo. Él murió por nuestros pecados y resucitó. La invitación del evangelio no es a mejorar lo suficiente para ser aceptado, sino a venir tal como somos, reconociendo la necesidad y confiando en Él. Quien viene a Cristo no será echado fuera (Juan 6:37).

Hoy es tiempo de escuchar. Hable con Dios con verdad: reconozca su condición, abandone la autosuficiencia y deposite su confianza en Cristo. No confíe en la elocuencia de una oración, sino en el Salvador a quien invoca.

Conclusión doctrinal

Dios demanda arrepentimiento porque el ser humano vive apartado de la verdad y no puede rescatarse. Esa demanda no compite con la gracia: conduce a dejar toda pretensión de mérito y a recibir el don de Dios.

El arrepentimiento bíblico es un cambio real de mente y orientación para con Dios. La fe es confianza real en el Señor Jesucristo y en su obra consumada. Unidos en la respuesta al evangelio, no añaden nada a la cruz; reconocen su total suficiencia.

El mensaje final es solemne y esperanzador: reconozca el diagnóstico de Dios, crea su testimonio acerca de su Hijo y descansa en Cristo. La puerta no se abre por la fuerza del pecador, sino por la gracia del Salvador.

Mapa didáctico: del llamado a la certeza

1	DIOS LLAMA - Arrepentirse y creer (Marcos 1:15)
2	LA PALABRA REVELA - Todos pecaron (Romanos 3:23)
3	LA PERSONA RECONOCE - Sin mérito ni excusas (Hechos 20:21)
4	CRISTO ES ANUNCIADO - Murió y resucitó (1 Corintios 15:3-4)
5	LA FE DESCANSA - En Cristo, no en obras (Efesios 2:8-9)
6	DIOS SELLA - Seguridad en el Espíritu (Efesios 1:13-14)

EL ARREPENTIMIENTO PARA SALVACIÓN

La respuesta humana al evangelio de la gracia

1 DIOS LLAMA

Arrepentirse y creer

Marcos 1:15

2 LA PALABRA REVELA

Todos pecaron

Romanos 3:23

3 LA PERSONA RECONOCE

Sin mérito ni excusas

Hechos 20:21

4 CRISTO ES ANUNCIADO

Murió y resucitó

1 Corintios 15:3-4

5 LA FE DESCANSA

En Cristo, no en obras

Efesios 2:8-9

6 DIOS SELLA

Seguridad en el Espíritu

Efesios 1:13-14

**NO ES PAGAR NI MERECER: ES CAMBIAR DE MENTE ANTE DIOS Y
CONFIAR EN CRISTO.**

Ruperto Bravo Benavente (R.B.B.)

Guía breve para estudio personal o grupal

1. ¿Qué ideas equivocadas acerca de Dios o de la salvación deben cambiar?
2. ¿Por qué el remordimiento no equivale necesariamente a arrepentimiento?
3. ¿Cómo se relacionan arrepentimiento y fe sin convertirlos en méritos?
4. ¿Cuál es el contenido esencial del evangelio según 1 Corintios 15:3-4?
5. ¿Dónde coloca la Escritura la seguridad del creyente?
6. ¿Qué frutos concretos pueden acompañar una mente renovada?

Orientación para una respuesta personal

La Biblia no prescribe una fórmula mágica. Si usted ha comprendido el evangelio, puede hablar con Dios con sencillez: reconocer su pecado y su incapacidad para salvarse, agradecer que Cristo murió y resucitó, y expresar que confía en Él. La certeza no proviene de repetir palabras exactas, sino de la promesa de Dios y del objeto de la fe: Jesucristo.

Referencias bíblicas para consulta

Génesis 2:16-17; Isaías 14:13-15; Eclesiastés 3:11; 7:2; Mateo 3:8; Marcos 1:14-15; Lucas 13:1-5; 15:1-24; 24:46-47; Juan 3:14-18; 5:24; 6:37; Hechos 2:37-41; 3:19; 11:18; 17:30-31; 20:21; 26:20; Romanos 2:4; 3:10-26; 5:1-12; 6:23; 10:9-13; 1 Corintios 15:1-4; 2 Corintios 5:17-21; 7:9-10; Gálatas 6:7-8; Efesios 1:13-14; 2:8-10; Filipenses 1:6; 2 Timoteo 1:9-10; 2:25; Tito 3:3-7; Hebreos 9:27-28; Santiago 2:10; 1 Pedro 1:18-21; 1 Juan 1:9; 5:11-13.

Reseña curricular del compilador

Reseña curricular del compilador



RUPERTO BRAVO BENAVENTE (R.B.B.)

Desarrollador de proyectos senior y experto en ingeniería de procesos con más de 40 años de trayectoria en la estructuración técnica y financiera de complejos industriales, agroalimentarios y de infraestructura crítica. Especialista en la modernización de modelos de inversión y la implementación de tecnologías de punta (extrusión, criogenia, HIMSS 7), con un enfoque en la viabilidad económica bajo estándares internacionales de la Cámara de Comercio de París (ICC).

Compilador y responsable de edición de materiales bíblicos y didácticos para estudio.

Residente en Buenos Aires, Argentina.

En esta obra actúa como impulsor, compilador y responsable de la presentación editorial. El contenido doctrinal se fundamenta en las referencias bíblicas indicadas y debe ser examinado a la luz de la Sagrada Escritura.

Nota editorial: se han incluido solamente antecedentes profesionales pertinentes para una publicación pública; se omiten datos personales sensibles, documentos de identidad, domicilios y otros datos de carácter privado.